Ñuflo de Chaves en la conquista de la Bolivia Oriental

Autor: Cillán Cillán, Francisco.

Edita: Diputación Provincial de Cáceres. Cáceres.



Manifiesta el autor en el epílogo de este trabajo que el libro se ha realizado como colofón para celebrar el V Centenario del nacimiento de Ñuflo de Chaves, con el fin de difundir su gran labor de descubridor, conquistador y colonizador durante 27 años que estuvo en el vasto Continente del Sur Americano, pero también para resaltar las dotes que tuvo de estratega y hábil negociador, y cómo fue respetado por sus soldados y por los nativos. En la introducción nos dice que ha escrito esta historia procurando buscar la verdad entre los escritores de la época, que fueron testigos presenciales, recogieron información de otros que estuvieron presente en los hechos que relatan, la oyeron contar a sus mayores o tuvieron documentación fidedigna a su alcance en la que se basaron. Sin olvidar a tantos otros testigos que, con sus declaraciones en las diferentes probanzas, que se hicieron sobre los hechos del General, han ofrecido pinceladas de su vida y obra, que han servido para completar y aclarar algunos relatos, aunque para ello ha tenido que transcribir más de doscientos folios de letra procesal del siglo XVI, tomados del Archivo General de Indias. Sin que haya obviado a escritores más recientes con autoridad en el tema.

Desde el primer capítulo el profesor Cillán intenta resolver con documentación seleccionada los diferentes enigmas que envuelven al personaje, relacionados con la autenticidad de su nombre, fecha de nacimiento e incluso del lugar, estableciendo unos razonamientos lógicos, que pueden ser válidos para aclarar muchas de esas dudas. Pero en seguida se mete con el estudio de lo que fue la conquista y colonización de la América Austral, para lo cual parte de la base de que el tratado de Tordesillas, que en un principio calmó los ánimos de los dos países contendientes, España y Portugal, creó muchas dudas difícil de resolver en aquellos momentos en que no se tenían conceptos claros sobre el globo terráqueo, de forma que Fernando el Católico pide pocos años después se busque un paso, siguiendo el ocaso del sol, por donde llegar a las islas Molucas de donde se proveían los portugueses de las preciadas especias culinarias, pues consideraba que pertenecían a España por caer dentro de la parte occidental de la tierra, según el reparto que había hecho el papa Alejandro VI. La orden fue dada al piloto mayor de Castilla, Juan Díaz de Solís. Así se inicia el descubrimiento del Río de la Plata, base para nuevas exploraciones en el interior del

Continente Austral Americano. En años sucesivos siguieron otros expedicionarios mandados por la corona de Castilla con el mismo objetivo.

Ñuflo de Chaves pisa tierras americanas en el 1541 y pasa a partir del capítulo IV de este trabajo a ser el protagonista de la obra, primero como capitán del ejército de los diferentes gobernadores que hubo, Álvar Núñez Cabeza de Vaca y Domingo Martínez de Ira, con los que realizó más de 16 expediciones, en unas ocupando la vanguardia y en otras llevando el liderazgo de la empresa encomendada, poniendo de manifiesto sus grandes dotes de mando y eludiendo los ataques de los enemigos, más conocedores del terreno, como gran estratega que era. Siempre abriendo rutas por senderos antes no transitados por españoles, hasta ser considerado el primer hispano que partiendo del Mar del Norte (Océano Atlántico) llegó al Mar del Sur (Océano Pacífico), desde Asunción hasta Lima, viaje que realizó dos veces por motivos muy diferentes, pero en ambas demostró sus grandes dotes de negociador.

A partir del capítulo IX se cuentan los diez últimos años de la vida de este singular personaje, donde, a pesar de ese corto espacio de tiempo, adquiere la dimensión histórica de los grandes conquistadores. El Río de la Plata se había quedado sin un líder significativo entre los hombres de la conquista, y Ñuflo se yergue entre todos ellos al preparar una expedición de envergadura en la que tuvo que empeñar su propio patrimonio y el de sus familiares y amigos. Una vez más la conquista y colonización de América se entendía como una empresa de hombres que arriesgaban sus bienes económicos e incluso sus vidas para obtener unos beneficios, sin olvidar que las tierras por conquistar, así como las ya descubiertas, eran propiedades del monarca español, desde que el papa Alejandro VI se las concediese el 3 de mayo de 1493. Es el viaje en el que descubre, conquista y coloniza una gran provincia, separándola del Río de la Plata, y en ella funda su futura capital a la que dio nombre de Santa Cruz de la Sierra, en recuerdo de un pueblecito homónimo de la provincia de Cáceres, donde se cree que nació y se crio, como el autor demuestra en este trabajo.

Hasta aquí se han recogido las proezas, heroicidades, los miles de kilómetros recorridos por ese extenso continente, como ningún otro viajero ha llegado a realizar en parte alguna del universo, venciendo adversidades de hambre, sed, lluvias, enfermedades difíciles de superar por cualquier ser humano, siempre en pro de una quimera, para conseguir trozos de tierra que engrandaran más y más el extenso imperio español. En el último capítulo se reseña, principalmente, las ingratitudes que reciben la esposa e hijos menores de Ñuflo por parte de la Corona y sus representantes, tras quedar en la más absoluta miseria después de la muerte de su esposo y padre, hasta verse expulsados de la tierra que con tanto esfuerzo él conquistó.

El libro viene a cubrir un vacío de información que sobre este personaje había en Extremadura, principalmente, y a aclarar mucho de los conceptos que sobre él se habían escrito, sin tener una base científica en que apoyarse.

Fernando Cortés Cortés

&